

Nueva Época

Miguel Oliva

Nueva Época fue una revista que escribimos con un grupo de estudiantes de secundaria en 1980, en Río Gallegos, Santa Cruz. En un contexto autoritario y la dictadura miliar en ese momento, esta revista era una *rara avis*.

Ponemos a disposición el archivo de la revista completa en AHIRA. Resulta de interés al mismo tiempo contar algunas cosas que pasaron antes y después, para entender mejor su contexto.

Mi padre, Ramón Oliva, farmacéutico, había comprado una máquina de escribir eléctrica que era todo un avance tecnológico por entonces y se convirtió en una excelente oportunidad y excusa para canalizar las ganas de comunicar que teníamos un grupo de amigos y amigas de colegio. La redacción improvisada fue el living de la casa de mis pacientes padres. Esa redacción y la cocina de la casa se llenaban de gente joven y bulliciosa. Ahí nos despachábamos para difundir nuestras ideas y delirios, y la de otros jóvenes.

Necesitábamos a un director editorial, alguien mayor de edad que se hiciera responsable de la publicación, y llamamos al mejor candidato que veíamos en ese momento, nuestro profesor de literatura, Carlos Pérez Rasetti. El nos puso solo dos condiciones: todo lo publicado debía ser producción nuestra, de los jóvenes, y que nos aferremos a la que ya era una decisión nuestra, que la revista se hiciera fuera del colegio, que fuera autónoma.

Muchos de los redactores cursábamos en el Colegio Secundario Provincial “Dr. Julio Ladvoat”, pero esta iniciativa fue totalmente independiente y desincentivada por la estructura de educación oficial y el gobierno militar de la época.

Dado que esta revista comenzó a difundirse y a valorarse, nos llevaban poemas, escrito y cartas desde varios colegios de Río Gallegos, Piedrabuena, y otros pueblos de la provincia.

Como imprimir no era gratis, necesitábamos recursos. Para ello salíamos a juntar publicidades, recorriendo por entonces los comercios mas importantes de Gallegos. Algunos comerciantes generosos cuyos nombres quedarán escritos en estos archivos, nos daban publicidad, que apareció en la publicación, como puede verse. También teníamos extrañamente, algo así como un club de beneficios en comercios adheridos donde se hacían descuentos por ser miembros del club “Nueva Época”.

Aunque fue una actividad totalmente independiente, fue censurada en ese momento por diversas fuerzas oscuras de aquel año 1980. Aunque escribir y publicar revistas no fuera delito, las persecuciones que nos hicieron a los directivos de la revista, al imprentero, a los integrantes del staff editorial, no fueron pocas. El profesor Pérez Rasetti fue privado de su cátedra en el Instituto Universitario de Santa Cruz (IUSC, dependiente de la UNS) y de todos sus cargos docentes en el Colegio Secundario, sin sumario ni instrumento legal, solo por comunicación reservada a los respectivos rectorados en la que se lo tildaba de tener

“antecedentes desfavorables” y de ser “subversivo y pornógrafo”; al poco tiempo intentaron legalizar el despido declarándolo prescindible (Ley 21274, de prescindibilidad, 29/03/76). Mi padre Ramón Oliva asumió entonces la dirección editorial. Hubo visitas de la policía a nuestros domicilios y allanamientos. El imprentero, que era personal de Prefectura, fue cesanteado (pero no tenemos los detalles precisos).

Así, por motivos distintos, esta revista solo tuvo dos números, que se vendían a 4000 pesos de entonces.

Ahí escribíamos y editábamos artículos sobre rock, sobre “mitos antieróticos”, sobre el ingreso a la facultad, cuentos e historias, poesías que nos enviaban. En la editorial del primer número se establecía: “estamos editando material en función de que, en un futuro no muy lejano, estemos todos mirando al horizonte desde la misma piedra”.

En el año 2025, en una presentación del disco “Soto, un homenaje a la Patagonia Rebelde” en la Feria Internacional del Libro, el escritor Carlos Besoain me recuerda como esperaba con cierta expectativa la aparición del próximo número de *Nueva Época*. A Carlos le agradezco la iniciativa del rescate de este material.

La revista contó con artículos interesantes sobre música, sobre el grupo Almendra, sobre Kiss y Queen, Alan Parsons, sobre la guerra nuclear, ecología (“un río menos”), sobre los campamentos, sobre la moda, sobre las dificultades y la brecha entre nuestros conocimientos y los exigidos por los ingresos universitarios, sobre las diferencias en los estudios en EEUU y Argentina, un artículo sobre la guitarra *Gibson Les Pauls* (a cargo de Carlos Lito Díaz, hoy famoso guitarrista residente en Europa), sobre rock en Río Gallegos, y muchos otros temas.

Si bien la lista de gente que participó y ayudó es muy extensa, quiero mencionar a Guillermo Wilkinson, a mi hermano Gabriel “Faty” Oliva, a “Chacho” Corbera, a Carlos Scolari, Andrea Balarino, Ledda Larcher, Rosa Mansilla, Luis Saponaro, Susana Aguirre, Daniela Jaunarena. Recibimos cartas alentadoras de Juan Carlos Villasesca y de mucha gente del interior de la provincia. Recibimos y editamos poemas y colaboraciones de Sandra Duarte, Eduardo Buchacra, Néstor Ansaldi, “Pescado” Bustamante, María Estela Ibañez, Luciano Guala, Mariano Borges, Maria Flavia González, Nora Wilkinson, Juanjo Muñoz, Víctor Hugo Lincoln, Juan Carlos Villaseca, Jeffrey Schorr, Estela y Liliana Fernández, entre otros. Al final del segundo número se agradecía a “Petronio y Galileo que mandaron sus frases”.

La edición y diagramación, manual (con tijera y plasticola), los hicimos entre varios, y los dibujos de tapa eran de “Faty” Oliva. Al final del segundo número, encontrarán un dibujo premonitorio de futuros problemas, con una frase de Spinetta “vete de mi, cuervo negro”.

Cabe destacar que esta revista contó con la participación de Carlos Scolari, hoy académico de medios de comunicación de trascendencia internacional y profesor en la Universidad *Pompeu Fabra* en Barcelona.

Nunca supimos exactamente qué artículos, si algunos sobre el amor, los de rock, el texto de pequeña publicidad “fake” de un producto enigmático que pusimos en el primer número o, más probablemente, nuestra voluntad libre y joven de comunicarnos, provocaron notorias escenas de escándalo e indignación en reuniones de padres – algún militar entre ellos, liderando

